

JOB 23

EL TRIBUNAL



El debido proceso.

Dios me permite vivir el debido proceso para que su gobierno tome lugar en mí. Este inicia en el trono de Dios, cuando Él escoge a quién procesar. En ese momento empezamos a vivir toda clase de experiencias que sacan a la luz mis contenidos y me permiten discernir frente a la verdad (que es Él), lo que me está gobernando, y así, poco a poco nuestra vida lo honrará solo a Él. Recordemos que el Señor es una fuente inagotable y en Él siempre habrá más.

Antes de culpar a nuestros padres por no habernos instruido en la verdad, el Señor nos llama a honrarlos.

De Roma aprendimos que los padres de la fe son los santos canonizados, y los pensadores reformistas. Hoy sabemos que los verdaderos padres de la fe son los antiguos: Avraham, Isaac y Jacob.

Por eso, cuando los estudiamos, lo hacemos desde la honra, no mirando sus errores, sino enfocados en los acontecimientos proféticos en los que yo puedo ver lo que hoy Dios quiere que saque de mi vida durante mi proceso.

No reducirás el término de tu prójimo, el cual señalaron los antiguos en tu heredad, la que poseyeres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la heredes. (Deut. 19:14) (JBS).

Dios estableció unas ciudades de refugio para aquellos que entran en el proceso; se refiere al hermano que te acompañará durante esta experiencia.

Reducir el término (límites) se refiere a cuando por tratar de evitarle el dolor del debido proceso al hermano, impido que crezca, tratando de consolarle y aconsejarle desde mis propios pensamientos sin la dirección de Dios como lo hicieron los 3 amigos de Job. De esta manera, no estoy obrando a favor de lo que Dios quiere para el hermano ni le estoy sirviendo como ciudad de refugio, por lo que reduzco los límites de su heredad.

El verdadero testigo

No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Solo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación (Deut. 19:15)

Un verdadero testigo es el que ya fue procesado y gobernado por la Toráh y la Profecía (2 testigos). Contrario a los amigos de Job, porque no juzga ni habla lo que cree, sino lo que Dios quiere.



El Juez justo, la protección.

¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla (Job 23:3) (JBS).

Dios es hallado en ese tribunal donde se sienta el Único Juez Justo, y allí cada uno recibe cobertura (protección), no de los hombres (un hombre de congregación), sino del único que nos puede cubrir: el Rúaaj (El Espíritu Santo).

Los amigos de Job querían brindarle su propia cobertura, pero ya Job al tener una conciencia de la importancia del juicio que Dios hace, y no temiendo ser examinado (Sal 139:23), anhelaba el tribunal para humillar la carne y conquistar el propósito. Cuando Mashíaj (Cristo) está dentro de mí, todo se cubre en Él. Quien quiera estar dentro del cuerpo debe pagar el precio de morir a la carne, para que Él se revele en sus actos y en la honra hacia quien el mismo Señor ha puesto a dirigirle.

La guerra.

Mientras entendemos el debido proceso, estamos en una batalla espiritual que ya está ganada, solo necesitas: sujeción (honra) y unidad.

Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, que el SEÑOR tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto. (Deut. 20:1) (JBS).

El miedo se va cuando **entregas el control al Juez**, dejándote gobernar por Él.

“Y será que, cuando os acercaréis para combatir, llegará el sacerdote, y hablará al pueblo,” (Deut 20:2) (JBS).

La autosuficiencia hace que queramos ir solos a la batalla, pero Dios pone al sacerdote para acompañarnos, y junto a Él, va todo el cuerpo, por eso le habla a Israel (el pueblo) como a un solo hombre. **Él nos está llamando a la unidad.**

Israel perdió la batalla en Horma porque no estaban en unidad ni sujeción a Moisés (Deut 1:42).

Reconociendo el debido proceso. Job 23.

Abrumado por su dolor, Job no sabía dónde estaba Dios, pero en esos momentos es cuando Dios más pendiente está de nosotros, escuchando incluso nuestros pensamientos (Sal 139:1-4).

Job empieza a reconocer cómo es el mover espiritual y ya no le tiene miedo al justo juicio.

1. Empezamos a reconocer que sin Él no somos nada, no hay plenitud, estábamos muertos, hay vacíos. V2.
2. Empezamos a necesitar que Él tome lugar en nuestra vida, a anhelar el debido proceso, somos consientes de que necesitamos sentarnos ante el Juez Justo. V3.
3. Reconocemos que el proceso es para refinarnos, limpiarnos y llevarnos donde Él quiere que lleguemos. V10.
4. Entendemos que en ese perfecto juicio se emite el decreto de muerte a nuestra carne, para que podamos vivir verdaderamente. V13.
5. Dios enerva nuestro corazón para que dejemos de luchar en nuestras fuerzas y empezamos a ver las de Él. V16.

La honra al maestro es la honra a Cristo.

El alumno se parece al maestro, pero no siempre es cierto, porque si nos fijamos en Job y sus amigos, Job aunque fue su maestro, sus amigos no le daban el reconocimiento de la honra, no entendiendo que el que guiaba a Job era el verdadero maestro, Mashíaj (Cristo). Luego vemos a los fariseos deshonrando a Mashíaj (Cristo) porque no lo reconocieron, pero NO quiere decir que Él sea un mal maestro. Esto significa que el maestro necesita vivir la deshonra, porque entrar al trono, al juicio no es cosa ligera, es lograr entrar a una honra absoluta para ver al verdadero Maestro.

Job entendió que el maestro no era él, y que a quien estaban deshonrando era al Verdadero Maestro.

Las experiencias procesan al maestro. Por lo tanto, Job necesitaba ser pasado por fuego; ¿y quién mejor para hacerlo que sus mismas ovejas?

